



VOLUMEN 6 NÚMERO 1

Revista Internacional de
Humanidades

Downloaded on Wed Jun 15 2022 at 00:34:02 UTC

Entre el estigma y la identidad
Construcción discursiva de un
territorio segregado

KSENIA SIDOROVA, ASTRID KARINA RIVERO PÉREZ Y ROXANA QUIROZ CARRANZA

REVISTA INTERNACIONAL DE HUMANIDADES

Primera Edición Common Ground Research Networks 2017
University of Illinois Research Park
2001 South First Street, Suite 202
Champaign, IL 61820 USA
Tel.: +1-217-328-0405
www.cgspanol.org

ISSN: 2474-5022 (versión impresa)

ISSN: 2253-6825 (versión electrónica)

© 2017 (artículos individuales), autor(es)

© 2017 (selección y contenido editorial), Common Ground Research Networks

Todos los derechos reservados. Excepto propósitos de estudio, investigación, crítica o revisión permitidos bajo la legislación de derechos de autor, ninguna parte de este trabajo puede ser reproducida, en ningún formato, sin el consentimiento explícito por escrito del editor. Para otros tipos de permisos y dudas, por favor, escriba a: soporte@cgspanol.org.

La Revista Internacional de Humanidades
es una publicación académica arbitrada bajo el proceso de revisión por pares.

Entre el estigma y la identidad: Construcción discursiva de un territorio segregado

(Between Stigma and Identity: Discursive Construction of a Segregated Territory)

Ksenia Sidorova, Universidad Autónoma de Yucatán, México
Astrid Karina Rivero Pérez, Universidad Autónoma de Yucatán, México
Roxana Quiroz Carranza, Universidad Autónoma de Yucatán, México

Resumen: Asumiendo que el discurso es una forma de acción social (Fairclough, 1999; Van Dijk, 2000), analizamos cómo los jóvenes y los integrantes de sus redes personales, que habitan una zona segregada de una ciudad media mexicana, construyen su comunidad a través del lenguaje. En esta construcción se enfrentan por un lado sus sentidos propios, generados a partir de las experiencias personales y por otro, las categorizaciones ajenas, imputadas por actores e instancias que no pertenecen a esta zona urbana. Estos últimos participan en su configuración como un territorio segregado, estigmatizado y discriminado, al emitir juicios generalmente negativos sobre sus pobladores. En sus construcciones discursivas, los jóvenes y sus familiares reconocen las problemáticas sociales y económicas de su territorio, pero también le atribuyen valores positivos. De esta manera, lo dotan de una identidad particular y evidencian su voluntad de reinventar su comunidad urbana, actualmente caracterizada por la pobreza, desigualdad social y una alta incidencia de violación de derechos humanos.

Palabras clave: discurso, segregación urbana, identidad territorial, jóvenes, redes personales

Abstract: By assuming that discourse is a form of social action (Fairclough, 1999; Van Dijk, 2000), we analyze how young people and members of their personal networks who inhabit a segregated area of a medium-sized Mexican city, build their community through language. In this construction, they face, on the one hand, their own meanings, generated from personal experiences, and on the other, the exogenous categorizations imputed by actors and instances that do not belong to this urban zone. The latter participate in the configuration by issuing generally negative judgments about the settlers and describing the territory as segregated, stigmatized and discriminated. In their discursive constructions, young people and their families recognize the social and economic problems of their territory, but also attribute positive values to it. In this way, they endow it with a particular identity and evidence their will to reinvent their urban community, currently characterized by poverty, social inequality and high incidence of human rights violations.

Keywords: Discourse, Urban Segregation, Territorial Identity, Youth, Personal Networks

Introducción

El interés por comprender la manera en que los jóvenes estudiantes de un bachillerato universitario y los integrantes de sus redes personales, todos ellos habitantes de una zona popular-marginada de una ciudad media en el sureste de México, se relacionan con su territorio y lo construyen a través del lenguaje, surge de una investigación de la cual formamos parte las tres autoras de este artículo. La investigación colectiva interdisciplinaria, de la que se desprenden los proyectos individuales de las tres investigadoras¹, tienen por objeto el análisis de la condición juvenil en el sur de Mérida, Yucatán, México. Si bien ninguno de los proyectos se enfoca en el territorio *per se* como unidad de análisis², asumimos que “la territorialidad es un

¹ Las tres investigadoras formamos parte de la primera generación del Doctorado en Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario, que ofrece la Universidad Autónoma de Coahuila en coordinación con el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México. El doctorado promueve investigación interdisciplinaria, de manera que los estudios individuales que desarrollan los doctorandos forman parte de proyectos colectivos que ellos formulan en sus grupos de investigación.

² Las investigaciones se centran en los siguientes aspectos: 1) el cumplimiento de los derechos humanos y la identidad juvenil en esta zona marginada de la capital yucateca; 2) experiencia social, conocimientos y saberes de los jóvenes y su

rasgo compartido por todos los sujetos sociales, y por ello es un componente básico de su identidad” (Márquez, 2012, p. 24). En este sentido, el sur de Mérida constituye un referente vivencial y simbólico importante en la construcción de los jóvenes como sujetos y, más específicamente, como sujetos con derechos propios, sujetos cognoscentes y relacionales.

El material empírico, recabado durante el trabajo de campo, que se realizó entre agosto de 2011 y junio de 2012, también confirma que los jóvenes tienen un particular apego al territorio. Fue en el sur de Mérida donde se asentaron algunas de sus familias que migraron del campo yucateco en busca de una vida mejor; fue en las colonias y fraccionamientos del sur de la ciudad donde transcurrió su niñez, difícil pero a la vez añorada. Es en esta zona urbana segregada donde se edificó el innovador bachillerato universitario con interacción comunitaria, del que todos los jóvenes participantes en la investigación fueron integrantes. En las entrevistas biográficas y en profundidad, realizadas como parte del trabajo de campo, los jóvenes y los integrantes de sus redes personales se referían frecuentemente a este *otro* lado del sur, aunque sin desconocer su “lado oscuro”–segregado, estigmatizado y discriminado–tal y como suele ser representado en los medios de comunicación y por algunos individuos y grupos externos a la zona.

La investigación parte de la premisa de que el discurso es una forma privilegiada de la construcción de la identidad, incluyendo la identidad territorial. En este trabajo nos proponemos visibilizar y problematizar las construcciones discursivas de los jóvenes e integrantes de sus redes personales, pobladores del sur de la ciudad Mérida, del estado de Yucatán en México. Este contexto se constituye en referente vivencial y simbólico y el escenario en el cual se va tejiendo día a día su experiencia social.

Tres nudos de problematización sobre el territorio segregado y el discurso subalterno

Construcción narrativa del territorio

La identidad de territorios segregados y sus habitantes, ha sido un tema de interés de los estudiosos de las ciudades. Entre algunos ejemplos destacados en América Latina podemos mencionar investigaciones antropológicas realizadas por Rossana Guber (1984), en Buenos Aires, sobre la identidad social de las villas de miseria, y por Jorge Aceves (1998), en la Ciudad de México, sobre los “barrios tradicionales”. Estos últimos, a pesar de su aparente marginación, poseen identidades vivas que se manifiestan en las prácticas culturales y discursos de sus pobladores. Sin embargo, no podemos dar por hecho que todo territorio segregado posee una identidad. Al respecto, la antropóloga Francisca Márquez (2012) advierte:

...aún cuando todo territorio tiene un origen, una historia, no todo territorio tiene una identidad. Esto es, un relato comprensivo, un discurso donde se amarre en una trama continua y coherente el origen, la historia y un nosotros a un proyecto a futuro. Sin este relato comprensivo, y sin una cotidianidad que lo amarre y actualice, no solo se dificulta la identificación con el propio territorio (barrio, población, villa, condominio), sino también los vínculos de reconocimiento con la propia ciudad (p. 23).

relación con sus proyectos a futuro y su noción de la vida buena; y 3) las redes personales de los jóvenes y las representaciones en torno a sus oportunidades de desarrollo de esta zona urbana. Para abordar este último aspecto una de las investigadoras trabajó con los integrantes de las redes personales de los jóvenes, entendiendo redes personales como sistemas sociales constituidos por lazos afectivos y/o funcionales que las personas establecen en contextos determinados. Tienen como característica estar basadas en la confianza, en la cercanía o en la proximidad; por lo que a menudo nacen en el seno familiar y después se expanden hacia la familia extensa, amigos, vecinos, actores inmersos en organizaciones, instituciones o contextos con los que se tenga contacto. Al hablar de las redes personales, asumimos que el sujeto construye parte de sí a través de sus vínculos relacionales (Molina, 2005).

Los discursos, en este sentido, pueden ser una pieza clave en el rescate y el estudio de las identidades territoriales. La identidad territorial producida en el discurso es de tipo *ipse* (Ricoeur, 1996)³. A través del recurso narrativo, los sujetos que construyen el relato identitario, en este caso sobre el territorio y su experiencia de vida en él, van integrando lo heterogéneo y cambiante en un todo coherente (Tornero, 2008, p. 64). La identidad narrativa (Ricoeur, 1995) de un territorio, entonces, es un constructo que permite que los narradores se reconozcan en y a través de éste, así como marquen simbólicamente el territorio como una unidad que, en los hechos, dista de esta coherencia y cohesión.

La coherencia y cohesión, que suelen caracterizar la identidad narrativa, se producen en el caso de los territorios segregados, en una constante tensión entre sentidos propios, atribuidos por sus habitantes a su historia, prácticas cotidianas, rutinas, costumbres y celebraciones festivas; y, sentidos ajenos, cuyos constructores son personas e instancias externas al territorio segregado, quienes producen un estigma social que los habitantes se ven obligados a enfrentar en su día a día. Márquez (2012) explica que cuando el otro mira el territorio de una manera que lo “distorsiona”, “la identidad se tensiona, se fragmenta, afectando la capacidad de acción y proyección en el tiempo y el espacio” (p. 24). Por ejemplo, el sur de Mérida, de una manera consistente y sistemática, ha sido representado como una zona pobre, desordenada, llena de carencias y además peligrosa. Esta tensión puede incidir en la coherencia y la unidad de la identidad narrativa, un elemento constitutivo de la cual sería, en tal caso, una dialéctica constante entre los elementos simbólicos ajenos estigmatizantes y los significados propios que reivindican el territorio como un lugar de pertenencia vivible, un espacio dotado de identidad.

Del “montaje” narrativo al “dialoguismo entre desiguales”

¿Cómo podemos acercarnos a las construcciones identitarias de un territorio, en particular, un territorio segregado? Aceves (1998) ha recurrido al “montaje” narrativo de los diversos discursos de los pobladores, seleccionando temas “pertinentes”, para realizar la recuperación histórica de un barrio tradicional de la Ciudad de México (p. 72). La diversidad de las narraciones que recopiló obedece a la pluralidad de las experiencias de vida y relaciones que los narradores guardan con el barrio, al cual el autor denomina “isla cultural”. En nuestro caso, consideramos posible hablar del sur de Mérida, Yucatán, como una configuración cultural (Grimson, 2011).

Las configuraciones culturales son definidas por Grimson (2011) como campos de posibilidad, en términos de representaciones, instituciones y prácticas que son consideradas posibles y legítimas dentro de un territorio; asimismo, poseen tramas simbólicas en común que marcan sus límites, pero también admiten “heterogeneidades de sentidos”. Las configuraciones culturales albergan partes diversas que se vinculan entre sí a través de una serie de lógicas sociales e implican la existencia de “desigualdades sociales y de poder” (Grimson, 2011, p. 168). Si asumimos que el territorio que estudiamos es una configuración cultural, hemos de esperar que las narrativas producidas al interior de éste reflejen la complejidad que le es propia. En este orden de ideas, estamos de acuerdo con Jovchelovitch (2007) cuando afirma que

Narratives contain a plot linking actors, context and social objects. They offer a series of stories, myths and memories of the social group and introduce the different angles that make communities a plural and heterogeneous reality. Narratives carry history, they carry memories and they carry personal perspectives (p. 165).

³ Ricoeur (1996) habla de la identidad-*idem* y la identidad-*ipse*, entre las cuales establece una relación dialéctica. La primera –la mismidad– denota la permanencia en el tiempo, la coherencia y la estabilidad, mientras que la segunda –la ipseidad– apela a la reflexividad, la mutabilidad y la diferencia: “lo diferente, en el sentido de cambiante, variable” (Ricoeur, 1996, p. XIII); de manera que “la identidad en el sentido de *ipse* no implica ninguna afirmación sobre un pretendido núcleo no cambiante de la personalidad” (Ricoeur, 1996, p. XIII).

La complejidad del trabajo con testimonios orales, empero, no se circunscribe únicamente a su multivalocidad y las consecuentes exigencias de lo que Aceves (1998) denomina un “montaje” narrativo. Al trabajar con discursos, resulta fundamental problematizar las condiciones de su producción, pues así como toda acción social lo es en la medida en que se orienta hacia un otro, la construcción discursiva es ontológicamente relacional e implica a un interlocutor al cual se dirige. Franco (2002 [1992]) nos recuerda que “Bakhtin define los géneros de discurso como relaciones comunicacionales establecidas entre un sujeto y otros sujetos” (p. 122). Aún más: “Para Bakhtin es el interlocutor que define el género [...] Desde el momento en que el hablante se instala en una cadena semántica ya preconstituida, anuncia su intención y entra en diálogo con otros textos abiertamente o implícitamente” (Franco, 2002 [1992], p. 122).

Dicho esto, debemos reconocer que los discursos de los habitantes de territorios segregados—y, en particular, marginados—se producen desde su condición de subalternidad, implicando así una serie de interlocutores. Por un lado, sus discursos son respuesta a otros discursos existentes, particularmente los hegemónicos (en el caso estudiado, serían los discursos mediáticos y los de los grupos sociales que no pertenecen al territorio). Por otro lado, cuando el discurso se produce en una situación de entrevista, el entrevistador se convierte en el interlocutor inmediato, por lo que los entrevistados “calibran” su discurso, de acuerdo con quién consideran que los esté escuchando.

En el contexto de nuestra investigación, para los jóvenes fuimos profesoras de la universidad a la que pertenecemos (nosotras y ellos). Si bien formábamos parte de la institución, frente al alumnado representábamos autoridad (por ser profesoras); el hecho de ser profesoras de la institución que se creó desde fuera de la comunidad, a modo de un proyecto exógeno, nos situaba como personas externas al territorio, quienes lo conocíamos a través de los medios de comunicación, informes estadísticos, lecturas académicas y, en el caso de una de nosotras, a través de investigaciones previas sobre esta parte de la ciudad. A pesar de que las relaciones entre los jóvenes y nosotras fueron modificándose a lo largo de la investigación, en términos de Franco (2002 [1992]), los discursos que los jóvenes y los integrantes de sus redes personales iban construyendo al conversar con nosotras, suponían “una distancia y un diálogo desde posiciones diferentes” (p. 121).

Luchas discursiva por el poder interpretativo

Un último punto que consideramos necesario definir es la relación del discurso con la realidad extra-discursiva y, de allí, sus posibles alcances. Si asumimos que el discurso es una forma de acción social (Fairclough, 1999; Van Dijk, 2000) y, como tal, reproduce y legitima las estructuras establecidas, también puede ser un espacio de lucha en busca de nuevas realidades⁴. En esta medida, debemos tomar muy en serio este potencial de discursos como formas de resistencia y de reafirmación de aquellos sujetos, quienes buscan hacer valer las significaciones *propias* de la realidad, ante la implosión de las construcciones discursivas ajenas, en especial, cuando estas construcciones ajenas representan la realidad—el territorio, en nuestro caso—de manera parcial, sesgada, estigmatizante. En esta línea de ideas, consideramos importante la siguiente aportación de Franco (2002 [1992]), quien hace referencia a esta cualidad instituyente de los testimonios de cualquier grupo de sujetos marginales:

la palabra siempre demarca relaciones no duales sino un trío de relaciones —hablante, escuchante y los antecesores cuya presencia todavía marca el género [discursivo]. La

⁴ En términos de Fairclough (1999), “Viewing language use as social practice implies, first, that it is a mode of action (Austin, 1962; Levinson, 1983) and, secondly, that it is always a socially and historically situated mode of action, in a dialectical relationship with other facets of ‘the social’ (its ‘social context’) —it is socially shaped, but it is also socially shaping, or constitutive” (p. 131).

importancia de estas reflexiones para cualquier grupo denominado marginal es inmenso— en primer lugar porque elimina la noción maniquea de la víctima y porque nos ofrece la posibilidad de entender cómo la acentuación de ciertos términos nos remite a la posición del autor o la autora en la lucha por el poder interpretativo (Franco, 2002 [1992], p. 122).

El poder de definir la realidad en términos propios es un elemento primordial en la búsqueda de un cambio personal y social. El lenguaje, que está permanentemente “abierto a una transformación de las significaciones” (Castoriadis, 2007, p. 345), es un medio privilegiado de la reafirmación de las identidades y construcción de alternativas.⁵ La pregunta a responder en este trabajo es si los jóvenes y los integrantes de sus redes personales reinventan el sur de Mérida a través de los discursos que producen y si lo hacen, qué recursos emplean para hacerlo. Antes de presentar sus discursos, empero, caracterizaremos el sur como un territorio segregado, incluyendo sus propiedades urbanísticas, su composición socio-cultural y algunos discursos, que podríamos denominar hegemónicos, generados sobre éste.

El sur de Mérida, territorio segregado

El sur de Mérida, una ciudad media de alrededor de 800 mil habitantes, se ha constituido en objeto de interés científico desde hace tres décadas, particularmente entre urbanistas, antropólogos y ecólogos humanos (Hansen y Bastarrachea, 1984; Reyes, 2003; Fuentes, 2005; Pérez, 2010; Lizama, 2012, entre otros). Sus diversos estudios permiten conceptualizar a esta ciudad como un escenario social, cultural y simbólico, marcado por procesos de segregación espacial y exclusión social, que han propiciado la configuración de una urbe dividida por factores socioeconómicos y étnicos, dando lugar a un norte rico y un sur pobre, y en la cual se desarrollan prácticas discriminatorias y racistas (Iturriaga, 2013).

El sur profundo de Mérida, lugar de residencia de nuestros sujetos de estudio, constituye el espacio urbano donde se localiza un elevado número de colonias populares y marginadas, muchas de ellas con servicios públicos y vialidades deficientes, escasos soportes e infraestructura, viviendas precarias en lento proceso de consolidación y alta densidad poblacional con bajos ingresos económicos⁶. Su crecimiento poblacional ha estado asociado a la inmigración interna (del campo)⁷ y externa (de otros estados de la república mexicana)⁸. Algunos migrantes del campo han traído consigo un legado cultural propio de la cultura maya, el cual incluye la lengua, prácticas culturales, formas de organización, costumbres y tradiciones.

En este escenario de desigualdad social, también es importante destacar la existencia de ciertas áreas del sur donde la dotación de servicios y vialidades ha sido mejorada, las casas presentan mayores niveles de consolidación y la oferta educativa es mayor. A diferencia de otras zonas de muy alta marginación en el país, que reflejan condiciones de vida con alto nivel de

⁵ Castoriadis (2007) abunda al respecto: “En efecto, el lenguaje en tanto sistema tiene como propiedad esencial la de no agotarse en su estado sincrónico, la de no ser jamás reductivo a una totalidad cerrada de significaciones fijas, determinadas, disponibles, sino de contener siempre un plus eminente y constantemente inminente, el estar siempre sincrónicamente abierto a una transformación de las significaciones. [...] únicamente es lenguaje en tanto su propia transformación incesante encuentra en sí mismo sus recursos, tal como es ‘en un momento dado’. Únicamente así, por ejemplo, el lenguaje hace posible, con los medios ‘adquiridos’, un discurso distinto, permite un uso inhabitual de lo habitual, saca a la luz la originalidad en lo que, aparente y realmente, arrastra por doquier, que en su prostitución universal puede siempre encontrar una virginidad intacta” (p. 345).

⁶ De acuerdo con la Fundación Plan Estratégico de Mérida (2011), se trata de un municipio donde, en 2005, el ingreso promedio del 5% más rico de la población fue 13 veces mayor al ingreso del 5% más pobre, y casi el 50% percibía hasta dos salarios mínimos mensuales.

⁷ La migración campo-ciudad, según Lizama (2012), se ha desarrollado desde hace varios siglos, aunque el fenómeno se ha acentuado en los últimos años “debido entre otras causas, al deterioro en la producción del sistema milpero, así como a las escasas oportunidades de empleo en las localidades de origen” (p. 14).

⁸ En relación con las migraciones externas, Lizama (2012), Reyes (2003) y Lugo, et al. (2012) señalan que proceden de diversos estados, entre ellos Campeche, Tabasco, Veracruz, Puebla, Chiapas y Jalisco.

deterioro ambiental, material y social, el sur profundo presenta características que reducen el impacto visual de la marginación: abundante vegetación en espacios públicos y privados, un suelo calcáreo que evita encharcamientos prolongados, la presencia de un cielo azul poco contaminado por el humo, polvo u hollín, viviendas construidas en amplios terrenos que permiten la cría de animales domésticos y plantas comestibles, mucha interacción social y comunicativa entre sus pobladores, así como el uso masivo de bicicletas y triciclos como medios de transporte. Sin embargo, no deja de haber focos de contaminación, como lo señala Fuentes (2005), particularmente los productores de ruido procedentes del aeropuerto internacional, ubicado en esta zona, y los que dañan el manto freático.

También es importante mencionar que en esta zona de la ciudad se promueven programas y proyectos exógenos vinculados al desarrollo social por parte de organismos gubernamentales, asociaciones civiles, iglesias, universidades y partidos políticos, muchos de los cuales impulsan acciones asistencialistas, de servicio o partidistas, tendientes a “combatir la pobreza extrema de las familias que habitan la zona” (Lugo et al., 2012, p. 21). Gran parte de estas acciones están encaminadas a la pavimentación de vialidades y banquetas, la construcción o remozamiento de parques, canchas y unidades deportivas, a la construcción de infraestructura para el funcionamiento de la zona, y a la promoción de proyectos educativos y de salud, principalmente. En 2009 la Universidad Autónoma de Yucatán fundó en el sur profundo un bachillerato con interacción comunitaria, orientado a subsanar las necesidades educativas y contribuir al desarrollo de esta parte de la ciudad. Los jóvenes cuyas construcciones discursivas analizamos en la siguiente parte del trabajo eran estudiantes de su primera generación⁹.

Por las características socioeconómicas y étnicas de sus habitantes, el sur de Mérida se ha convertido en una zona estigmatizada, calificada por los medios de comunicación locales, funcionarios, políticos, líderes de organizaciones, incluso académicos, como “un lugar en el que existen muchos problemas sociales”, conformado por numerosas colonias “conflictivas”. Desde estas perspectivas se trata de un territorio signado por la violencia intrafamiliar, inseguridad, delincuencia, prostitución, niños abandonados o en condición de calle, pandillerismo, drogadicción, alcoholismo, migración y pobreza (Quiroz, 2002). Precisamente esta estigmatización del sur provoca polémicas y declaraciones que buscan cuestionar o matizar las percepciones dominantes, como se ilustra con la nota periodística publicada en el periódico local *Milenio Novedades* (Moguel, 8 de mayo de 2011). Allí, Rubén Osorio Paredes, presidente de la agrupación Sur en Movimiento Social, A.C., señala que

Estigmatizar a la zona del sur de la ciudad como un lugar en el que existen muchos problemas sociales es un asunto de percepción, ya que la violencia, el pandillerismo, la drogadicción o el alcoholismo no son privativos de un lugar de Mérida, pues suceden en todas partes.

Al igual que sobre sus colonias, en los jóvenes del sur de Mérida recaen múltiples percepciones negativas que los criminalizan, convirtiéndolos en sujetos protagónicos de la nota

⁹ Nuestros sujetos de estudio son 14 jóvenes, siete mujeres y siete hombres, así como 10 personas (padres y amigos) que integran sus redes personales. En cuanto a los estudiantes, trece tenían por lo menos un familiar cercano (padre, madre, abuela o abuelo) quien hablaba maya; en el caso de cuatro jóvenes ambos padres eran maya hablantes. A pesar de ello, ninguno de los jóvenes dominaba este idioma. Los padres de ocho jóvenes pertenecían a la primera generación de migrantes, quienes llegaron a Mérida de diversos pueblos del interior de Yucatán y Campeche. Al asentarse en la ciudad, algunos siguieron reproduciendo prácticas agrícolas que caracterizaban su modo de vida en las comunidades. No obstante, estas actividades no resultaron ser redituables; aquellos padres de familia quienes lograron obtener terrenos, se vieron obligados a venderlos y dedicarse a actividades laborales urbanas. Empero, debido a su nivel educativo bajo, no consiguieron empleos bien pagados. Comúnmente la escolaridad de los padres y las madres de los jóvenes no superaba los niveles de primaria y secundaria (en varios casos trunca); únicamente dos padres y una madre tenían estudios de preparatoria. La mayoría de los padres tenía empleos en el sector no formal de la economía, mientras que la mayoría de las madres se dedicaba a las labores del hogar. Para ayudar a sus familias, varias madres vendían comida, frutas y verduras; una de las madres se dedicaba a la costura.

roja. “Maleantes”, “drogadictos” y “vagos” son calificativos utilizados con frecuencia en los medios de comunicación y en los discursos que encuentran espacio en las notas informativas, reportajes, editoriales y artículos de opinión. Se trata de una visión que anula la heterogeneidad juvenil en esta zona de la ciudad. Si bien estudios previos dan cuenta de que las autoridades –en particular el aparato policiaco de la ciudad– ejercen con frecuencia acciones represivas contra aquellos jóvenes que participan dentro de agrupamientos denominados “bandas”, no todos los jóvenes del sur forman parte de estos agrupamientos, ni de las culturas juveniles que les dan identidad. En su diversidad hay quienes se desempeñan como empleados, obreros, artesanos, en oficios, en el comercio formal e informal, prestan servicios domésticos, desarrollan labores agropecuarias, son estudiantes, catequistas, deportistas, músicos, artistas, profesionistas, etcétera, y muchas de estas actividades, les permiten construir sus identidades juveniles. Sin embargo, el estigma y la discriminación los alcanza a todos en mayor o menor medida como lo evidencia los operativos policiacos implementados por las autoridades estatales.¹⁰

El sur de Mérida en los discursos de los jóvenes y sus padres

Una vez salimos [de la escuela] tarde y estaba un antimotín y nos dijo: “Muchachos ya agarren sus camiones porque después vienen vándalos y no les vayan a faltar el respeto a las señoritas, así que apenas pare su camión, por favor, que se vayan, porque si no, no va a ser mi culpa –dijo–, yo se los estoy advirtiendo.” Entonces por justos pagan pecadores, porque sí de que hay, hay, pero no es todo, no es todo así en general. Y como dicen, en todos lados hay, hasta en el norte hay vándalos, en todos lados, pero no sé porqué han estereotipado tanto, tanto al sur. Tal vez porque, no sé, allí lo esconden y aquí no, o va gente ahí y dicen que es del sur, no sé, pero sí sé que hay muchas gentes que lo hacen, y que sí, de alguna manera es real, pero no quiere decir que todos sean así (joven habitante del sur de Mérida, Yucatán).

El sur ante el espejo deformante

El discurso de los jóvenes y de los integrantes de sus redes personales, en especial sus padres, sitúa el sur de Mérida como un lugar de contrastes. Su construcción obedece al deseo de demostrar que su “comunidad” no debe ser representada únicamente por sus rasgos problemáticos. Los jóvenes y sus padres muestran inconformidad ante la parcialidad de los discursos externos –ya sea de los medios, de la policía o de la “sociedad” en general–. Aun cuando reconocen que son *parcialmente* ciertos, se resisten a ser sus cómplices y reconocer en ellos la imagen verídica de su vecindad. Los aspectos que abordan con especial atención en sus construcciones discursivas son: a) las características de la población que vive en el sur y el tema de seguridad, y b) las condiciones urbanísticas y económicas de esta parte de la ciudad.

“Digamos que es tranquilo”

Con esta frase un joven empieza su relato sobre el sur de la ciudad, mientras que otro estudiante opina: “Considero, *la verdad*, que es una colonia *muy pacífica* ya que... *o sea sí hay pandillerismo, lo hay en todos lados*, en el lugar donde estés.” Una joven más admite: “Pues hay *de todo un poco*. Tanto allí cerca hay un tipo de *vaguitos*, creo que en cada colonia hay”; y agrega: “Hay como tres o cuatro *grupitos* que son tipo *banditas* que se juntan en las esquinas, *sólo se juntan, no es que haya problemas ni nada, sólo se juntan.*”

¹⁰ Un ejemplo de ellos es el Operativo Convoy organizado por la Secretaría de Seguridad Pública como parte de las acciones de vigilancia y prevención de actos ilícitos en determinadas zonas de la ciudad, en particular el sur, y del interior del estado (SSP, 2013).

“Vaguitos”, “banditas”, “grupitos”, pero también “vándalos-vándalos” (léase “vándalos de verdad”) son algunos de los habitantes del sur, aunque también, según recalcan los jóvenes y sus padres, de cualquier otro lado, incluyendo el norte de la ciudad. Estas personas forman parte importante de su discurso en tanto que se destacan del resto de la población por protagonizar situaciones incómodas e, inclusive, “espeluznantes” (como una pelea a pedradas presenciada por un estudiante y el asesinato de una persona en el mercado de su colonia, del que tuvo conocimiento otro joven entrevistado). Por su presencia en algunos espacios públicos, “no puedes salir tranquilo”, porque producen un ambiente desagradable y antes que un peligro a la seguridad personal, representan un daño a la imagen del sur, pues son quienes atraen las miradas de la gente. De allí que en el discurso externo, según perciben los jóvenes, estas personas –por metonimia– están por el todo de la comunidad:

Creo que en mi colonia vive todo tipo de gente. Y en realidad creo que podemos ver desde las personas con mala educación y bueno... [...] Por estas personas la colonia o el sur tiene *mala fama*: “peligroso”, “problemático”, *por estas personas*. También hay personas distintas, pero no se fijan mucho en esto, o sea, no se enfocan en cierto tipo de población.

¿En quiénes no se centran los discursos externos? En las personas con “oficios dignos”, “gente trabajadora”, las mujeres “que son las que más trabajan”, en aquellos jóvenes que estudian, los niños que juegan en la calle y en los parques, en las familias “que son unidas, pues [es común que] al lado de un tío vive una tía, al lado de una hermana vive un hermano.” Tampoco la imagen exógena da testimonio del esfuerzo que “la gente trabajadora” pone en “sacar adelante” a sus familias y del apoyo mutuo entre los vecinos de esta parte de la ciudad; tan sólo refleja “la maldad”, las carencias, los malos hábitos y el abandono que forman parte de la vida en el sur, pero no representan la totalidad de su realidad social.¹¹

A su vez, los padres de los jóvenes identifican que las acciones negativas de las personas, en las que se centran los discursos externos, tienen origen en problemas sociales, como la falta de trabajo, pues “hay gente que trabaja mucho y no le alcanza... y se mete a tomar [alcohol], luego se junta con ellos y eso hace que se meta en problemas.” En los jóvenes, de manera similar, los problemas surgen por falta de estudio: “Los hijos de algunas [vecinas] que dejan de estudiar andan en cosas malas [...] los problemas son con los que no hacen nada.” Para evitar los problemas, sus hijos deben saber con quién relacionarse: “Nuestros hijos saben con quien deben andar.” Otro recurso, según las madres de familia, es la fe y la asistencia a las actividades de la iglesia.

“Lo mínimo para la gente”

En cuanto a las condiciones de vida, los jóvenes consideran que “cuentan con casi todo”, aunque por lo general, se trata de “lo mínimo” necesario. Los estudiantes mencionaban: “La colonia, pues, de los beneficios cuenta con todos. Hay de todo, inclusive a la esquina de mi casa hay un parque que apenas hace poco lo ampliaron”; “en general, cuenta con los mínimos recursos, los mínimos servicios públicos, como son los parques, los servicios de agua, servicio de electricidad, espacios públicos, todo esto, pero sí así es mi comunidad.”

Asimismo, el espacio luce “rescatable”. Esto se debe a que “hay árboles, muchos árboles, no hay parte donde no haya nada... igual hay una parte donde hay terrenos”; “como [las casas] son

¹¹ Los jóvenes relatan diversas experiencias personales para comprobar que no todo es “maldad” y “peligro” en el sur estigmatizado y recalcan que el sur es un lugar “pacífico”, “tranquilo”, donde no sucede “nada fuera de lo normal”. Uno de ellos acostumbra a sacar su silla a la puerta de la casa para pasar un rato, haciendo tarea y platicando con los vecinos; otra destaca que, siendo catequista, se lleva con “todos” en su vecindad; una chica más disfruta de paseos con su familia por la colonia y por la noche juega al básquetbol con su equipo familiar; otro estudiante ha recorrido de madrugada las calles de la zona sin experimentar personalmente ningún peligro en particular.

de terrenos así grandecitos... tienen el espacio para cultivar... Bueno mi casa está grande y el terreno igual está grande.”

Otra característica del sur es una gran cantidad de pequeños comercios. Estos representan una fuente de trabajo, un medio de socialización y una forma de acceder a los bienes (los que compran) y recursos (los que venden) necesarios. Los jóvenes comentaban: “en una manzana están muchos comercios”; “de mi casa hay como mayormente tiendas.”

Algunos familiares de los jóvenes comparten este discurso, señalando que “de servicios está bien, hay de todo, es seguro”. No obstante, señalan que también hay carencias. En particular, “hay partes mejores, casas más bonitas, faltan cosas que se tiene más en la ciudad... cuidan más en la ciudad, tienen más cosas.” Los padres enfatizan las necesidades del sur, pues falta infraestructura, transporte público, alumbrado y servicio de limpieza eficiente, especialmente cuando los habitantes comparan estos servicios con el “resto de la ciudad”. Según una entrevistada,

Hacen falta trabajos, buenas escuelas... Mis hijos tienen que ir lejos para estudiar... Se olvidan que aquí estamos, hay baches y calles con tierra... Veo que está descuidado. Por [la escuela de] Bellas Artes [al centro de la ciudad] hay parques que construyen y reconstruyen y aquí no. Se ve la diferencia.

Ubicamos en el discurso de los padres un reclamo y una búsqueda de la igualdad de oportunidades, de mayor atención y apoyo a esta parte de la ciudad. Su denuncia incluye que los trabajos son mal pagados, que “apenas alcanzan para vivir”, lo cual acarrea la necesidad de que los niños y jóvenes trabajen y, a pesar del esfuerzo, se sigan considerando “pobres”.

Entre los interlocutores de los discursos de los entrevistados están las autoridades. Hacia ellas se dirige el reclamo de los padres de familia: “...claro que faltan cosas, somos la zona a la que no le quieren dar”; “eso falta, trabajo, buen trabajo y que el gobierno deje de robar y arregle, calles, luz”. Dada la situación, los padres reconocen que las mejores opciones de trabajo están en otras partes de Mérida, aunque prefieren que sus hijos permanezcan en el sur. Un padre reflexionaba: “Tal vez [a mi hija] le gustaría trabajar fuera, eso mejor que no se tuviera que salir para hacer todo, que hubieran aquí las cosas [servicios, parques, escuelas, tiendas y trabajo].”

El sur autoconstruido: retazos de una identidad inhibida

A pesar de los embates de los discursos externos estigmatizantes, los jóvenes y sus padres tejen una narrativa sobre el territorio –que refieren como “mi rumbo”, “mi colonia”, “mi comunidad”–, a partir de la cual consideramos posible hablar de una identidad “inhibida” del sur. Ésta es palpable en los modos de referir la historia y la experiencia social, las permanencias y los cambios en vida cotidiana de sus pobladores.

Encontramos el primer rasgo identitario en las historias del origen del sur. En sus relatos los jóvenes y sus padres dan cuenta de los inicios de esta zona urbana, de los tiempos cuando todavía se estaba poblando y se estaban asentando las primeras familias que migraban del campo a la ciudad: “Cuando mi mamá decidió pasarse a vivir [aquí], todavía se estaba poblando.” Era común que se asentaran familias completas, ocupando cuadras enteras: “Toda mi familia vivía allí cerca, porque como vinieron de un pueblo, vinieron y pues trataron de conseguir como que casas cercanas o terrenos y allí estaban todos juntos.” Asimismo, sucedía que las familias no tenían “nada”.¹²

¹² Una joven relataba: “Cuando ellos [los padres] vinieron del pueblo, ellos fueron a la casita donde estaban, o sea, era un terreno, ya había nacido mi hermana. [...] era una casita de cartón donde vivían primero, allí vivieron como dos años, pero como era como nueva la colonia, no había agua, no había luz, no había nada. Mi mamá me contaba que sólo con una vela en la noche estaban, no había tele, no había nada.”

Esta historia común del arribo, que en los discursos externos se describe como “ocupación ilegal de terrenos”, para los jóvenes y sus padres representa una travesía en busca de un sueño. Si bien para muchos padres éste no se ha cumplido, sus hijos encarnan la esperanza de “construir una vida” en el sur. Esta vida se imagina como una vivencia familiar, siendo las familias –aunque cada vez más pequeñas– unidades y fundamento de la vida vecinal.

Otro rasgo identitario constituyen las costumbres, las “épocas” y las rutinas de los vecinos – y en especial, de las familias–, sobre las cuales abundan los jóvenes y sus padres. En el caso de las familias, una joven explicaba que llevan “el ritmo normal que todos han llevado desde la niñez y quieren seguir este ritmo por así decirlo”. En particular, “Las mujeres pues mayormente siguen teniendo la idea de que se queden en casa, pues sí, aún se conserva la cultura de que ellas se encargan del hogar. [...] Y pues son los hombres los que salen a trabajar.” En las calles los niños juegan según la época del año; la misma joven decía que en abril es “la época de llevar papalotes. Para estos meses de abril y mayo que son ventosos, llevan sus papalotes. Más adelante van a empezar las de las canicas y de los trompos.”

Un rasgo más, es cierta autosuficiencia del sur. Los entrevistados hablaban de la gran cantidad de comercios, a cargo de los propios vecinos, que permite subsistir sin traspasar las fronteras del sur. Los jóvenes recalcan como un rasgo “positivo” la comunicación entre vecinos y la ayuda mutua: “Sí se apoya a uno, algún problema que tuvo algún vecino o algo, pues sí se le apoya en este aspecto.” “Personas que se conocen entre sí dicen: ‘ah, necesito ayuda.’ ‘Ah, te echo la mano’.” Una madre de familia explicaba: “nosotros tenemos lo que ponemos, mucha gente pone tiendas o lo que haga falta.”

Por último, la identidad del sur se construye a través de rasgos contrastantes con el resto de la ciudad. Ya hemos visto que se trata de una zona “rescatable” por ser verde, arbolada y poseer terrenos amplios, pero también improvisada y a veces descuidada. Asimismo, es un lugar donde vive la gente no estudiada, que no tiene profesión, por lo cual, a diferencia de otras partes de la urbe, su vida es una historia de lucha, de un esfuerzo especial por “salir adelante”, que en algunos casos ha fracasado. Este fracaso se manifiesta en los diversos problemas: descuido, violencia, alcoholismo, pandillerismo, embarazos no deseados en las jóvenes, la presencia de los jóvenes que no estudian ni trabajan.

Aquí está la punta del iceberg, retomada por el discurso hegemónico, mientras que la historia anterior al fracaso, la experiencia cotidiana, así como casos exitosos de las familias “bien”, de los jóvenes estudiantes, de la “gente trabajadora” con “oficios dignos”, se inhiben y permanecen ocultos ante el ojo externo intolerante y estigmatizador. Aun así, no desaparece el deseo de los pobladores de vivir mejor, en especial, cuando se trata de sus hijos quienes, consideran, tienen mayores oportunidades. “Salir adelante”, empero, no implica abandonar el sur, siendo este territorio el escenario de algunos proyectos a futuro, tal y como lo expone uno de los jóvenes:

Yo quisiera quedarme cerca de mi familia, trabajar cerca de ellos, estar cerca de ellos trabajando [...] Construir una casa que tenga muchos cuartos o departamentos, en los que puedan estar todos mis hermanos, mi mamá, mi papá y yo. Compartir todo esto con ellos que tanto me han apoyado.

A modo de conclusión: “Pero sí así es *mi comunidad*”

Las construcciones discursivas sobre su territorio son producidas por los jóvenes ante el espejo deformante de los discursos hegemónicos. Estos discursos, que criminalizan a los habitantes y estigmatizan al sur, provienen de los medios de comunicación, son reproducidos por el aparato policiaco de la ciudad y por una figura abstracta de “la sociedad”, la cual no siempre busca soluciones propositivas para el sur y por el contrario, genera conflictos. Esta situación conflictiva y tensa entre la “sociedad” y los pobladores del sur golpea la autoestima de las personas y frena su capacidad de resiliencia. Tal reconocimiento del problema permite a los jóvenes y sus padres

asumir una posición crítica ante quienes desconociendo lo que realmente es el sur de la ciudad forman opiniones negativas, no hacen propuestas positivas y estimulan el conflicto:

Yo pienso que falta autoestima para la zona sur. No hay una pequeña inyección de fórmula positiva para que las personas se sigan estimulando y logren salir de esos problemas que llevan. Porque por mi casa hay mucho vandalismo, y puedo decir cosas negativas, pero si yo no hago algo al respecto para que eso se reduzca, la marginación siempre va a estar presente y ante eso como que la sociedad no se da cuenta y empieza a generar más conflictos y más conflictos, en vez de ir eliminando y mitigando cada problema que vaya surgiendo.

Yo creo que no se han dado la oportunidad de conocer el sur. Yo siempre he dicho que una persona que opina sobre algo, realmente debe saber de lo que está hablando, conocer esa cosa o ese fenómeno del que está dando opinión. Y con respecto a eso, sí se nos ha catalogado mal. Creo que en todos los lados hay personas que son malas, hay personas que son buenas, hay personas que son honradas, hay personas que no, hay personas que matan y hay personas que no. Creo que eso en todos lados va a haber y creo que tanto en el norte como en el sur o en el oriente, siempre hay ese tipo de personas, independiente de las posibilidades económicas que tenga...

En la demanda implícita de restitución de la dignidad del sur no hay idealización sino reflexión por parte de los sujetos de estudio. Las entrevistas dan cuenta de las carencias o necesidades que presenta la zona, pero también dejan entrever los actos de exclusión social y discriminación que han experimentado por vivir en el sur, algunos abiertos y otros sutiles, dependiendo de las circunstancias. Estas expresiones de estigmatización han sido protagonizadas por múltiples actores sociales que invariablemente fundamentan su rechazo en las características negativas que atribuyen al territorio y a sus pobladores, en las cuales subyacen construcciones clasistas y racistas.

Mediante este diálogo entre desiguales (Franco, 2002 [1992]), se va tejiendo la identidad narrativa del sur, que hemos llamado una identidad “inhibida”. Vivir en el sur implica un estigma pero a la vez es un reclamo ante la sociedad, una demanda de un trato digno y de justicia para sus habitantes. La lucha por el poder interpretativo, por instituir una imagen *otra* del sur, que es explícita en los discursos de los jóvenes y sus padres, se libra a través de la denuncia de la separación tan naturalizada entre el norte y el sur de Mérida y la puesta en evidencia de su propia experiencia social, de su realidad cotidiana, llena de decepción, pero también esperanza. Esta historia callada, desconocida o bien malinterpretada en los discursos ajenos, espera salir a flote en busca de su legitimación. Como todo discurso encierra el potencial de reinventar el sur como representación social, como espacio vital y como proyecto de cambio.

REFERENCIAS

- Aceves, J. (1998). Memorias del vecindario: de una historia oral de La Candelaria, Coyoacán. *Alteridades*, 8 (15), 67-81.
- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Fairclough, N. (1999). *Critical discourse analysis: the critical study of language*. New York: Longman.
- Franco, J. (2002 [1992]). Si me permiten hablar: la lucha por el poder interpretativo. En J. Beverley y H. Achúgar (eds.). *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa* (pp. 121-128). Guatemala: Universidad Rafael Landívar.

- Fuentes Gómez, J. H. (2005). *Espacios, actores, prácticas e imaginarios urbanos en Mérida, Yucatán, México*. Mérida, México: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Fundación Plan Estratégico de Mérida, A. C. (2011). *Programa Integral de Desarrollo Metropolitano de Mérida (PIDEM)*. Mérida, Yucatán: Programa Integral de Desarrollo Metropolitano/ Plan Estratégico de Mérida. Recuperado de: http://comey.yucatan.gob.mx/marco_files/II.3_Perfil_Social.pdf
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guber, R. (1984). Identidad social villera. *Etnia*, 32, 81-100.
- Hansen, A. T. y Bastarrachea, J. R. (1984). *Mérida. Su transformación de capital colonial a naciente metrópoli en 1935*. México: INAH.
- Iturriaga, E. (2013). Los imaginarios de la élite tradicional meridana: espacios de segregación. En Vázquez, L. e Iturriaga, E. (eds.). *Imaginarios sociales en una sociedad compleja: Yucatán*. Mérida, México: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Jovchelovitch, S. (2007). *Knowledge in Context: Representations, Community and Culture*. London and New York: Routledge.
- Lizama Quijano, J. (2012). *Del pueblo a la urbe. El perfil maya de la blanca Mérida*. México: CIESAS.
- Lugo, J., Tzuc, L., Guzmán, V., Barredo, G., Caballero, L., Macedonio, C., Torres, J., Campo, T., Carrillo, C. y Castillo, T. (2012). *Diagnóstico para la intervención social en dos colonias del sur de Mérida: San Antonio X'Luch III y San Luis Sur Dzununcán*. Informe final del proyecto de investigación aplicada, clave SISTPROY PSIC-2011-0008. Mérida, México: Programa Juventud y Sociedad de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Márquez, F. (2012). Santiago de Chile: Ciudad propia, ciudad bárbara. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 20(1), 21-30.
- Moguel, R. (8 de mayo de 2011). Claman por un cambio en el sur de Mérida. *Milenio Novedades*. Reporte Especial, pp. 12-13. Recuperado de: <http://sipse.com/archivo/claman-por-un-cambio-en-el-sur-de-merida-101538.html>
- Molina, J. (2005). El estudio de las redes personales: contribuciones, métodos y perspectivas. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 10, 71-105.
- Pérez, S. (2010). *Segregación, recreación y calidad de vida en Mérida*. México: UNAM/ Coordinación de Humanidades/ Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad/ Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo.
- Quiroz, R. (2014). *Ser joven en el sur de Mérida, Yucatán. Un estudio sobre derechos humanos y juventud en estudiantes de un bachillerato con interacción comunitaria*. Tesis de doctorado. Universidad Autónoma de Coahuila, México.
- Quiroz, R. (2002). *Identidades culturales y culturas juveniles en las bandas cholas de Mérida, Yucatán. El caso de "Primos Nobles Sur"*. Tesis de maestría en Ciencias Antropológicas. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, Yucatán.
- Reyes, G. (2003). *Carnaval en Mérida. Fiesta, espectáculo y ritual*. Ciudad de México-Mérida, Yucatán: Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Universidad Autónoma de Yucatán.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid, España: Siglo XXI.
- . (1995). *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Secretaría de Seguridad Pública del gobierno del estado de Yucatán [SSP] (31 de enero de 2013). Operativo Convoy en las colonias del sur de Mérida. Boletín de la Sala de Prensa. Recuperado de: <http://www.ssp.yucatan.gob.mx/notasphp?d=246>
- Tornero, A. (2008). El tiempo, la trama y la identidad del personaje a partir de la teoría de Paul Ricoeur. *Revista de Humanidades*, 24, 51-79.

Van Dijk, T. (2000). Discurso como interacción en la sociedad. En Van Dijk, T. (comp.). *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria* (pp. 19-66). Barcelona: Gedisa.

SOBRE LAS AUTORAS

Ksenia Sidorova: Profesora investigadora, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán, México

Astrid Karina Rivero Pérez: Profesora investigadora, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán, México

Roxana Quiroz Carranza: Profesora investigadora, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán, México

La *Revista Internacional de Humanidades* proporciona un espacio para el diálogo y la publicación de nuevos conocimientos en el seno de las humanidades que se sustentan sobre tradiciones pasadas al tiempo que permiten establecer un programa renovado para un futuro que incorpore además la transformación digital de estos saberes. Las humanidades son un ámbito de aprendizaje, reflexión y acción, y un lugar de diálogo entre distintas epistemologías, perspectivas y áreas de conocimiento. En estos inestables lugares de entrecruzamiento del saber humano, las humanidades podrían ser capaces de neutralizar la estrechez de miras de los modernos sistemas de conocimiento.

Los artículos de la revista abarcan un terreno muy amplio, desde lo general y especulativo hasta lo particular y empírico. No obstante, su preocupación principal es redefinir nuestra comprensión de lo humano y mostrar diversas prácticas disciplinarias dentro de las humanidades. En un momento en que las tendencias teóricas dominantes parecen confluir en políticas que a menudo conducen a la humanidad a situaciones intelectuales y sociales poco satisfactorias, esta revista pretende reabrir el debate acerca de las diversas facetas de los seres humanos tanto por razones prácticas como teóricas.

La revista es relevante para los académicos e investigadores provenientes de un amplio espectro de disciplinas dentro de las humanidades, para los profesores universitarios y los educadores, así como para cualquier persona con interés e inquietud por las humanidades.

La *Revista Internacional de Humanidades* es una revista académica sujeta a revisión por pares.